



# NOTAS SOBRE EL «SAPITO VAQUERO»

(*Rhinoderma Darwinii* DUM. & BIBRON)

POR

RAFAEL BARROS V.

JEFE DE LA ESTACIÓN DE PISCICULTURA DE RIO BLANCO

Gracias a la amabilidad de mi distinguido y buen amigo, el profesor don Carlos E. Porter, quien me ha ofrecido las páginas de su acreditada «Revista Chilena de Historia Natural», se me brinda la oportunidad de dar a conocer algunas observaciones sobre este pequeño batracio, poco conocido en el país, no obstante lo que sobre él se ha escrito.

Esta ranita de aspecto bien característico, con su prolongación cutánea en el extremo del hocico, en forma de piquito delgado, tiene, como bien se sabe, la particularidad tan curiosa de que el macho incuba los huevos, protege las larvas y alimenta los renacuajos, en una bolsa o saco de membrana tenue y casi transparente que posee en la parte posterior de la boca (bolsa gutural o gular), y que se desarrolla mucho durante el período de procreación, ocupando parte de la cavidad pectoral y ventral.

Esta propiedad de los machos fué descubierta y estudiada por el naturalista español Giménez de la Espada en 1872, citado por Philippi (1) y la estructura y funciones de la

(1) DOCTOR R. A. PHILIPPI.—*Suplemento a los Batraquios chilenos descritos en la Historia Física y Política de Chile, de don Claudio Gay.*—Página 28. — Santiago de Chile, 1902.

bolsa gutural por el profesor alemán doctor Otto Bürger (1).

El trabajo de Bürger que conozco y poseo desde hace muy poco y que debo a mi amigo el doctor Porter, trata también de las costumbres estudiadas en el animal en cautividad, y distribución geográfica de la especie; pero en estos dos puntos hay bastante que rectificar y grandes vacíos que no pretendo llenar por el momento, pues piden mayor observación.



FIG. 5. — Sapito Vaquero *Rhinoderma Darwinii* Dum. & Bibron.  
a) Vista dorsal; b) vista ventral (Según PORTER)

Todos los autores que han hablado de este batracio lo han considerado como habitante de las regiones boscosas del Sur, sin sospechar siquiera que su área geográfica es bastante más extensa, pues abarca también el centro de la República, donde he podido hallarlo y observarlo.

El doctor Bürger es el que cita los ejemplares hallados más al Norte, uno de Contulmo y otros de Concepción, y

---

(1) DOCTOR OTTO BÜRGER.—*La Neomelia de la Rhinoderma Darwinii D. B.* en los «Anales de la Universidad».

dice que «probablemente es el río Mauie el límite septentrional de la distribución de este batraquio»; pero sin conocer ningún hecho en que fundar su suposición.

Esta ranita la conozco por su grito característico y por su nombre vulgar desde mis primeros años. En la provincia de Curicó puede hallársela desde cerca de la costa hasta en las primeras quebradas de los contrafuertes andinos.

En Enero de 1908 la encontré en «Los Quillayes», fundo situado como a cinco leguas al oriente de San Fernando (prov. de Colchagua). En la costa de Curicó es común y la he hallado en cerros altos con pequeñas vertientes protegidas por árboles (Hualañé), y en quebradas (Ranguilí en el valle de Nilahue, Catemu, etc.).

En Enero de 1912, estando en Ranguilí, colocamos, con mi hermano Jorge, uno de estos sapitos en un recipiente con agua y algunas piedras, arreglado a manera de un pequeño acuario; pero sólo vivió algunas horas y lo hallamos muerto y con la boca abierta. De la cavidad bucal salía una membrana, que al examinarla comprobé que era un saco, entre cuyos pliegues había nueve larvas, vulgarmente llamadas en el país *coltrahuis*. Eran de color negro, aparentemente todas de la misma edad, y no como indican otros observadores (Gay, Bürger) que han visto embriones de distintas edades, desde pequeñas larvas hasta renacuajos bien formados, en la misma bolsa; de lo cual se deduce que el macho puede tomar varios huevos al mismo tiempo o tomarlos poco a poco, o sea, de varias o de una sola hembra (pues, como lo demostró el doctor Bürger, cada hembra pone sus huevos a intervalos), a pesar de que este último autor dice que el macho de la *Rhinoderma Darwinii* no toma los huevos sino de una sola hembra. Sobre esto se necesitan nuevas observaciones.

En la costa de Curicó (Nilahue, Ranguilí, etc.), se le conoce con el nombre de *Sapito Vaquero* con que encabezo

estas líneas, y le han dado ese nombre por su grito, que se oye a intervalos y es muy característico.

Su voz es metálica, inconfundible; es un gritito lastimero que se oye en la tranquilidad de la quebrada: el sapito emite uno o dos gritos y enseguida calla; otro que está oculto un poquito más lejos, contesta entonces. Nunca gritan continuamente como otras especies, que repiten las notas de su grito o canto con cierta rapidez, durante tiempos prolongados.

Al hablar de su voz don Claudio Gay dice que «sus gritos imitan al sonido de un cascabel». Más cerca de la verdad está Bürger, cuando dice que «produce sonidos agudos que se asemejan a los del pato recién nacido».

El Sapito Vaquero parece dejar oír su voz desde Agosto hasta fines de Febrero. Es muy agradable y contribuye a hacer más poético el retiro de la quebrada, con su agua murmurante y sombreada por frondosos árboles.

Nada muy bien, con gran agilidad; pero de costumbre permanece quieto a la orilla del agua, o bien se oculta en algún hueco de la orilla abajo las hojas muertas que flotan en algún remanso. Bajo este último abrigo casi siempre queda flotando en posición vertical, tocando las hojas con el hocico.

El color verdoso o parduzco amarillento de la parte superior de su cuerpo le ayuda admirablemente a ocultarse, y es bastante difícil descubrirlo aunque se mire con atención el punto donde se le ha oído gritar, aunque sea a un metro de distancia; muchas veces sólo se le ve cuando se lanza al agua de un saltito muy elegante, antes del cual se empina para tomar impulso, enderezándose casi verticalmente sobre las patas posteriores, como bien lo indica Gay en sus observaciones después de la descripción de Guichenot (1).

---

(1) CLAUDIO GAY.—*Historia Física y Política de Chile.*, Zoología, tomo II, página 123. —París, 1848.

Cuando desaparece el agua corriente de las quebradas, permanece oculto bajo las piedras, debajo de las cuales se conserva algo de humedad; entónces se agrupan y varios buscan el mismo abrigo.

Nunca se halla el «Sapito Vaquero» en parajes asoleados, en las partes abiertas de las quebradas, sino en los sitios sombríos, protegidos por el follaje de los árboles, donde pocas veces se filtra un rayo directo de sol.

Estas ligeras observaciones las he efectuado en la costa de Curicó. Es posible que en las provincias del Sur, a causa de la diferencia de clima, sus costumbres varíen algo.

RIO BLANCO, 30—IV - 1918.

